



HABANA—OCTUBRE, 3 — 1812.

Sale el sol á las 6 h. y 8 m. x Se pone á las 5. y 52.

Sábado — S. Cándido, martir

Jubileo en Sta. Catalina.

Quirites excubabo vigilaboque pro vobis.

POESIA.

Hémos recibido el siguiente drama escri- en la ciudad de Cuba por D. Manuel M. P. cuya instrucción y talentos poéticos son en esta isla bien conocidos entre los amantes de las bellas letras.

El fuego que respiran sus composiciones, la invención que descubren, y la erudición con que generalmente las adorna, todo prueba que no debe ser confundido con los meros versificadores. Hay en sus producciones rasgos que le acreditan de verdadero poeta; y desde luego le sería fácil adquirir el lauro á que ellos tienen derecho, si no se precipitase á soltar de las manos las obras, que trabaja en un momento, antes de volverlas al yunque y hacerlas pasar por la lima. — Esto lejos de ser una crítica debe recibirlo el autor como un buen consejo, nacido del interés que siempre tomará en que sus obras sean vistas con aceptación. EL REDACTOR.

EL PARABIEN PATRIOTICO.

DRAMA HEROICO.

Lemna

Jura magistratusque legunt, sanetunque senatum
VIRG. ENEID. IV. 428

INTERLOCUTORES

La Virtud.	El Público.
La Isla de Cuba.	El Egoismo, Barba
	Musica

ACTO UNICO.

Scena 1.

Sale el Egoismo, conduciendo á la
Isla de Cuba encadenada.

Egoismo.

En vano aspiras, Isla desgraciada,
A la manumisión que yo resisto.

Isla

¿Qué mas quieres de mí, tirano monstruo?
Después que despojada de mi brillo
Triunfaste de mi débil deferencia
¿Solicitas, aún, barbaro, impío,
Subyugarme de nuevo á tus cadenas?

Egoismo.

El invencible trono en que domino
¿quien podrá derrocarlo?

Scena 2.

La Virtud y los mismos.

Virtud.

Yo: sabed, tirano, que yo soy la Virtud.

Egoismo.

Y ¿quien eres?

Virtud.

La Virtud.

Egoismo.

De la Isla en el recinto

No te he visto jamas poner las plantas.

Isla.

¿Cómo osas decir que no la has visto

En toda mi extension, quando me precio

De haberla tributado sacrificios?

Egoismo.

¿A quien? ¿á la Virtud?

Virtud.

Sí; yo lo juro,

Lo sostengo, proclamo y ratifico,

A pesar de que tú me entredichabas

El culto natural que me es debido.

Acuerdate, tirano, quando apenas

De su lóbrega noche habia salido

La Isla de Fernando, y que aun humeaban

Las glorias de Colon, Ligurio invicto,

Las de Cortés, Velazquez y Alvarado,

Dávila, Escalantes, Alaminos,

Narváezes, Mexias y Grijalvas:

Acuérdete quan dulce era este sitio

Quando á la sombra de gallardas palmas,

De cocos elevados y caimitos,

Y sin otro dosel que el fabricado

Por la pureza en inocentes ritos,

Atenta esta colonia solamente

A su prosperidad, en el cultivo

Se ocupaba tan solo.... De sus playas

Salió el sacro pendon de Constantino

En pos de un nuevo y poderoso imperio

Que yo rendí á Fernando y á sus hijos,

Con oprobrio de torpes Hualpopócas,

Por aquel Vistli -pustle seducidos.

De esta playa salieron los valientes

De quien ant's temblaba el argelino:

De aquí salieron, sí, los que en Otumba

Vencieron de Ahuitzól á tantos hijos;

Los que á Temixtitlan temblar hicieron

A Iztapalapa y á Texcoco impios.

En los años primeros, esas altas

Montañas fueron el seguro asilo

De la blanda inocencia: el magistrado,

De entre las mismas filas elegido,

Observante primero de las leyes,

Las hacia observar entre sus hijos.

Grandes hombres formaban el senado;

Y el corto pueblo estaba tan tranquilo,

Tan lleno de bondad y satisfecho

De sus autoridades y cabildos,

Que los idolatraban viendo en ellos

De su benevolencia objetos dignos.

Pero como los hombres son instables

Hasta en su propia dicha, tiempo vino

En que me abominasen, y yo entonces

Tomé de abandonarlos el partido.

Dexé los pueblos y corrí á los montes.

Tú de mi ausencia entonces prevalido

Arribaste á mis playas y, fixando

El bárbaro pendon de tu egoismo,

Todo lo envenenaste. Los empleos

Y las corporaciones de cabildos,

Quedaron á tu aliento emponzoñadas:

Sucedieron á padres malos hijos,

Peores nietos á estos; y á los nietos

Descendientes á tí tan parecidos,

Que hasta yo misma distinguir no pude

Por copia tan infiel el prototipo.

Vuelve, sí, desgraciada Isla de Cuba,

A traer á tu mente el laberinto

En que estos hombres ya degenerados

Te tuvieron sumida hace tres siglos.

Isla.

Ay virtud! ¿Porqué quieres que yo traiga

A la imaginacion tu oprobrio mismo?

Rompe, sí, mis cadenas, pues ya es tiempo

De que esté tu esplendor restablecido:

Líbrame de este mónstruo centimano,

De este déspota vil, de quien se han visto

Tantos pueblos esclavos en mi suelo.

Egoismo.

¿Piensas, Isla de Cuba, que mis brios

A la Virtud se rinden? Pues te engañas:

Es tan vasto, tan grande mi dominio,

Que á la misma virtud, si la enveneno

Convertiré de diosa en basilisco.

Virtud.

Eso nunca podrás, quando he dictado

Proficuas, sabias leyes.

Egoismo.

Eso mismo

De argumento me sirve, pues las leyes

Deben su ser en parte á los delitos.

El hombre es frágil, debil, inconstante,

Y donde hay hombres ha de haber caprichos.

Yo bien sé que las Cortes soberanas,

Que en las columnas de Hércules han sido

Presididas por ti, quieren ansiosas

Arrojarme de todos sus dominios:

Sé que dictaste augustos reglamentos

Aboliendo los feudos, los cabildos,

Los privilegios de heredad, y todo

Quanto tenia olor de despotismo....

Pero, dime, Virtud. ¿Aunque esos sabios

Representantes de tu pueblo han dicho

Que vuelve Themis á bajar del Cielo,

Y que á Minerva traerá consigo

Para afirmar el popular congreso,

Y elegir noblemente á su albedrio

Los nuevos senadores ¿imaginas

Que serán mas zelosos, mas activos

Que los que el reglamento soberano

De sepultar acaba en el olvido?

Virtud.

Sí, seránlo; que un pueblo congregado

Que acaba legalmente de elegirlos,

Nunca podrá engañarse, ó si se engaña

Puede enmendar el yerro cometido.

Isla.

Yo á lo menos, en medio de mis preces

Humildemente así se lo suplico.

Egoismo.

¿No ves, Isla de Cuba, que es muy dable

Que tambien se corrompan los cabildos

Que acabas de elegir?

Isla.

Eso no es fácil;

Porque si la virtud los ha elegido,

Dotados de saber y un buen desseo,

Virtuosos serán.

Virtud.

Así es preciso,
Y mas quando el empleo no se extiende
A servir por un tiempo indefinido,
Pues todo su esplendor pasa qual sombra,
Y solo queda el gozo, ó el martirio
De una conciencia pura ó mancillada.
El haber á la patria bien servido
Es el premio patriótico á que solo
Debe aspirar el ciudadano fino.
El pueblo es el fiscal de los que mandan
Y en un pueblo tan noble como el mio,
Se cubriria de un eterno oprobrio
El Philarca agresor de este delito.

Egoísta.

Yo no entiendo tu lógica

Virtud.

Al alcance
Nunca ha podido estar del Egoísmo;
Pero pronto verás la mejor prueba.

Egoísta.

¿De qué suerte?

Al paso que recita estos versos vá rompiendo los eslabones de la cadena de la Isla de Cuba, y el Egoísmo queda turbado.

Virtud.

Rompiendo con mi brio,
Y haciendo mil pedazos tus cadenas,
Tus trabas, tus esposas y tus grillos.
Mira ahora el semblante magestuoso,
Si es que tus ojos saben percibirlo,
De esta Ninfa adorada de Minerva;
Mira el noble esplendor, el regio brillo
Con que libre se exalta, y considera
¿Cómo serán ingratos unos hijos
A quien yo condecoro con empleos
De que la patria los contempla dignos?
Y puesto que tu imperio ya fallece
Barbaro, cruel, cadúco advenedizo,
Detente un poco mas.

Egoísta.

Pues ¿qué pretendes?

¿Que mas puedes hacer en daño mio?

Virtud.

Hacerte que conozcas hasta donde
Llega de un pueblo libre el regocijo:
Martirizarte, qual mereces, siendo
De tu ignominia y mi blason testigo.

Música.

¡Oh dia feliz

Aquel en que el pueblo

Elige al senado patriota

Que le ha de regir!

Coro.

¡Oh dia feliz! ¡Oh dia feliz!

Scena 3.

Sale el Público, y los mismos.

Público.

¿Cómo, Virtud, aqui te entretenias?

Y tú pueblo cubano, tan remiso,

Tan apático estás? ¿Que es lo que veo!

¿Como estás sin cadenas y sin grillos?

Virtud.

Yo fui la que frangió sus eslabones

Isla.

Esta deidad mi redentora ha sido;

Egoísmo.

Yo he perdido mi presa, y solamente
A ti el remedio del agravio pido. *(al Público)*
¿No eres el vulgo?

Público.

¿Cómo, dí, te atreves

A darme nombramiento tan iniquo?

Si me llamaste vulgo tanto tiempo

Con tu insolente atrevimiento impio,

Ya nombrarme no puedes de ese modo,

Pues de mis atributos me revisto.

Un pueblo soy de seres racionales,

Soberano y patriota restituído

A todos mis derechos.

Egoísmo.

¿Y que buscas?

Público.

Yo no te busco á ti, sino á los míos.

Virtud.

¿Qué quieres, noble Pueblo?

Público.

Que triunfante,

Patriótica Virtud, vengas conmigo,

Y tu Isla de Cuba.

Isla.

¿A donde vamos?

Público.

A dar el parabien á mis amigos,

Légalmente elegidos por el pueblo

Para formar de nuevo su cabido.

Isla.

Vamos enhorabuena.

Virtud.

Vamos, vamos.

Y es tanto que la envidia al Egoísmo

Horroriza, devora y atormenta,

Al mirar lo que el pueblo ha conseguido;

Vuelva á anunciar la música hechizera

El dia tan alegre que le dimos.

Música.

Celebrémos el dia mas grato.

Que nacer las virtudes han visto;

Y á los nuevos electos patriotas

Parabienes se rindan festivos.

Público.

Cesad, canoros ecos

Los puntos acordados;

Pues ya sin saber como

En el umbral de un ciudadano estamos.

Virtud.

Este obsequio que os rinde

El pueblo por mi mano,

A tu bondad lo debes,

Y al amor de sus buenos ciudadanos,

Cantad, cantad festivos

Repitiendo con métrico aparato,

Ella y Música.

Cel. bremos el dia mas grato.

Isla.

La prueba mas constante

Que dá mi patriotismo,

Es que el pueblo de Cuba

Para su senador os ha elegido;

Así pues los cubanos

Aseguran, y yo no lo resisto;

Ella y Música.
Que nacer las virtudes han visto.
Público.

Las Cortes soberanas,
 Que ilustran á la Europa,
 Han devuelto á sus pueblos
 Lo que antes usurpó la ambición loca:
 Por eso alegres
 Las loamos en métricas notas.

El y Música.
Y á los nuevos electos patriotas.
Egoísmo.

Yo á pesar de que lloro
 Mi imperio fenecido,
 De la virtud á impulsos,
 Igualmente me adhiero al beneficio,
 Diciendo á todos,
 Que á los Capitulares electivos

El, y música.
Parabienes se rindan festivos.

Virtud.
 Electo entre millares
 De un numeroso pueblo,
 La virtud es el norte
 Que te há de conducir al sacro templo.

Isla.
 De un padre de la patria
 El privativo empleo,
 Es mirar por los hijos
 Que el amor deposita entre su seno.

Público.
 Corregir los abusos,
 Mirar por el aumento
 De las virtudes patrias,
 Este deberá ser todo tu empeño.

Virtud.
 Así te lo pedimos.

Isla.
 Así lo apetecemos.

Público.
 Y así serás la pauta

Todos.
 De los Capitulares venideros.

Virtud.
 Para que finos

Isla.
 Con noble zelo

Público.
 En honor tuyo

Todos.
 Canten los pueblos

Música.
 ¡ Oh día feliz!
 Aquel en que el pueblo
 Elige el Senado patriota
 Que lo há de regir!

Coro.
 ¡ Oh día feliz! ¡ Oh día feliz!

VENTAS — DE ESCLAVOS.

Un negro, excelente caletero y cocinero como de 21 á 22 años, sano y sin tachas

en 500 pesos libres para el vendedor. Plaza de S. Francisco, casa de D. Salvador Hidalgo.

Otro buen tabaquero, en 300 pesos. Calle del Águila, extramuros, frente á la cochera del Licenciado D. Domingo Galiano.

Otro, criollito, de 8 años, sano, sin tachas, de buena presencia, muy ágil y propio para page, en 300 pesos libres para el vendedor. Calzada de S. Luis Gonzaga, casa contigua á la del capitán D. Manuel Chacon

Una negra con un hijo de dos años, que habrá uno que se sacó del barracón aquella para lo que se la quiera aplicar y al parecer embarazada. Se dá en 500 pesos libres para el vendedor, ó ambos en cambio de una que sea generalísima, según se acordare. Callejon de la Samaritana número 5.

Otra como de 20 años, con su cria de doce días, buena lavandera y cocinera, sana y sin tachas: en 500 pesos. Calzada de S. Luis Gonzaga, dos puertas antes de la del difunto D. Antonio Sobrado.

— DE ANIMALES:

Una pareja de mulas nuevas caleseras, de buen pelo. Se admite á cuenta de 500 pesos en que se vende, un buen caballo frison. Plaza vieja casa del mariscal.

Una excelente mula, que no tiene 5 años, en 100 ps. En la maestranza de artillería D. Manuel Guerra dará razon.

— DE IMPRESOS.

En la imprenta de D. Esteban José Boña se ha concluido la reimpresion en octavo de la Constitucion de la manarquia Española, que por orden del gobierno tenia á su cargo. Su precio, bien encuadernadas y recortadas, un peso. Ocurrase á la misma imprenta.

— DE CASAS.

Un solar de 20 varas de fondo y 8 y 1 de frente en 125 ps. Todo en el barrio de Jesus Maria, distante tres quadras de S. Nicolas.

— DE ALHAJAS.

Aretes y collares de piedra: medallones guarnecidos de diamantes: cigarreras de oro y doradas con otras varias piendias de gusto para Sras, de oro y piedra fina, todo en la calle de la Muralla tienda de D. Miguel Barreal donde se hallarán ademas muchas piezas de china en precios cómodos.

OFICINA DE D. JUAN DE PABLO